

**REVISTA
DE REVISTAS**

MAHIEU, José Agustín. "Cine Iberoamericano (cien años después)", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nro 553-554, julio-agosto 1996, págs. 231-243.

Sin duda, los dos fenómenos más importantes de la cultura de masas del siglo XX han sido el cine y la historieta, que no casualmente nacieron prácticamente juntos y están festejando sus cien años de vida, y que tanto se deben el uno a la otra (y viceversa) en este siglo de evolución.

En este artículo, José Agustín Mahieu da un panorama de los cien años de cine iberoamericano. El primer film hispanoamericano se rodó en la Argentina, en 1897; y en ese mismo año también se estrenó la primera película mexicana. Estos dos países no solamente fueron los pioneros en el tema, sino que también fueron los que desarrollaron, en la década del '30 un temprano desarrollo productivo, con una industria cinematográfica estable y floreciente, con importantes estudios de filmación y una técnica respetable.

También México y Argentina, junto con Brasil, inauguraron en los '60 una nueva modalidad de cine: el "comprometido", de profunda raíz social, con la característica en común de ambientes intimistas y bajos costos de producción, además de logros estéticos de alto nivel. El ejemplo más acabado de este tipo de cine se dio en 1966-68, con la película *La hora de los hornos*, de Fernando Solanas, el primer ejemplo extremo de cine político militante, género que tuvo mártires en Argentina (Raymundo

Gleyzer y Enrique Juárez, desaparecidos en la dictadura militar).

Más allá de las tendencias políticas, todo este cine fue muy bien recibido a nivel internacional, sobre todo en los festivales europeos, por sus valores estéticos.

El autor hace un análisis pormenorizado de escuelas y tendencias, de la parte comercial y de producción, de éxitos y fracasos, y culmina con una lista de las mejores producciones de los últimos tiempos, entre las que destaca *Caballos Salvajes*, *La nave de los locos*, *Casas de Fuego*, *No te mueras sin decirme dónde vas*, *De eso no se habla* (Argentina); *Patrón* (Argentina-Uruguay); *La Ley de la Frontera* (Argentina-España); *La mujer de Benjamín*, *Azul Celeste*, *La reina de la noche*, *El callejón de los milagros* (Méjico); *O quatrilho*, *Cinema de lagrimas* (Brasil); *Fresa y Chocolate* (Cuba); *La luna en el espejo*, *Amnesia* (Chile); *Sicario* (Venezuela); *Cuestión de Fe*, *Caídos del cielo* (Bolivia).

El artículo termina con palabras pronunciadas por Manuel Antín, director y Presidente del Instituto de Cinematografía de la Argentina, en las que recalca la evolución y el mejoramiento del panorama del cine en Latinoamérica, "...un cine distinto, donde se trabaja de espaldas al éxito, con una estructura y una gramática cinematográfica con aplicaciones diferentes"; y con palabras del propio autor, que dice que América Latina es un Ave Fénix y, como tal, siempre puede renacer: "...Iberoamérica es seguramente uno de los lugares donde la aventura es posible".

RUBIO, Alberto. "Fundamentos culturales del crecimiento económico con desarrollo humano", en *Enfoques*, Entre Ríos, Año VIII, Nro. 1, 1996, págs. 17-22.

Este artículo de Alberto Rubio, Profesor en el área de Economía de la Universidad Católica Argentina, se inicia con la postulación de una premisa fundamental: "algo no anda bien en la concepción económica de la vida en sociedad".

Sin embargo, y considero que en esto radica lo interesante de este estudio, el autor, para explicar los motivos del desajuste entre lo económico y lo social, se basa en un análisis que no pasa por la economía sino por la sociología, por la filosofía y, sobre todo, por la búsqueda de una ética teológica que fundamente los valores trascendentales de la cultura de cada pueblo.

De esta manera, se demuestra en el artículo que existen problemas, que si bien se desencadenan en el campo de la economía, superan este dominio y se insertan en un dominio superior: "el de la reflexión ética, que ordena el acontecer humano, respecto de las relaciones sociales de producción, distribución y consumo".

El propósito del análisis será, entonces, muy claro: conciliar la reflexión ética con las cuestiones económicas, desde tres afirmaciones que aseguran el espíritu con que se ha encarado la problemática:

- "No hay crecimiento económico válido sin promoción humana."

- "No hay crecimiento económico válido, con promoción humana, pero sin cultura trascendente".
- "No hay una cultura trascendente sin una ética teológica que fundamente los valores de la sociedad".

La explicación de estas afirmaciones completa el desarrollo del artículo que, básicamente, se detiene en el análisis de los conceptos de promoción humana; cultura, creencia y valores, y la fundamentación de estos valores en una ética teológica.

Cabe destacar que se insiste en la imperiosa necesidad de revisar y revitalizar nuestros valores como nación, único camino válido para cerrar el círculo: el crecimiento económico sólo será auténtico si se fundamenta en una cultura trascendente que transparente los valores de nuestra sociedad, pero estos valores deben ser claramente postulados y deben ser representativos de nuestra identidad como nación.

CASALLA, Mario. "Los hijos de la furia. Notas sobre un tema que insiste: la identidad cultural", en *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales, Año XI, N° 21, 1996, págs. 41-58.

En un momento de creciente globalización como el actual, el tema de la identidad cultural adquiere nuevas urgencias y significaciones. En este artículo, Mario Casalla elabora el tema de

la identidad en el registro peculiar de la filosofía; para él es imperioso volver a hablar de la identidad, replantearse sus múltiples sentidos contemporáneos y llevar esa discusión (ontológica) al terreno de la cultura (histórico).

No plantea una discusión teórica sobre el tema de la identidad cultural, sino que prefiere presentar una experiencia práctica sobre la misma, investigando la constitución de las huellas de nuestra memoria hispanoamericana y argentina con vistas a dilucidar el lugar de nuestra cultura como parte inescindible en medio de la globalización.

Para ello sigue a ciertos teóricos, entre ellos el Derrida de la *Grammatologie* y su noción de "escritura preliteral" relacionada con el llamado "pensamiento de la huella, que conduce a preguntas específicas en relación con este tema: ¿en qué registro inicial se inscribe su literatura? ¿qué es lo que propiamente habla en un habla argentina?"

Otras improntas son la noción heideggeriana del ser como Ereignis (acontecimiento) y la categoría jungiana de arquetipo.

El análisis comienza con la llegada de los españoles y una contradicción: el que ellos creyeran haber descubierto el paraíso y los americanos haber reencontrado a sus dioses.

En esta primera entrega - ya que el artículo finalizará en el próximo número- analiza la historia de las coyunturas político-sociales que confluyeron en el descubrimiento y conquista de América. Es una interesante aproxi-

mación al descubrimiento de América que origina planteos filosóficos tendientes a resolver la problemática de la identidad hispanoamericana.

ALVAREZ, Luciano. "La gestión cultural y el financiamiento de las artes y la cultura", en *Prisma*. Montevideo, Universidad Católica del Uruguay, N° 8, 1997, págs. 9-21.

La revista *Prisma* ofrece en esta entrega un conjunto de trabajos en torno de la gestión cultural; el que reseñamos estudia el creciente interés por la misma unido a la problemática del financiamiento de las artes y la cultura.

El autor especula sobre algunos tópicos que caracterizan a la moderna gestión cultural y los posibles efectos secundarios de esta tendencia.

Toda actividad cultural consta de cuatro fases: la de invención, la de financiamiento y planificación, la de realización y, por último, la de socialización.

El artículo se propone explorar argumentos que den respuesta a tres preguntas que relacionan la gestión cultural con el financiamiento de las artes y la cultura. En primer lugar se pregunta por las razones del creciente interés que ella ha despertado; en segundo lugar, si es necesario sustraer las artes y la cultura a las leyes convencionales de un mercado de bienes y servicios. Por último, vinculando centralmente la gestión cultural con el financiamiento de las artes y la cultura, discute si quienes financian el arte y la cultura tienen legitimidad

para incidir sobre las orientaciones de las formas expresivas y los contenidos de las obras.

KLEYMEYER, Charles D. "Las tradiciones culturales y la conservación con raíces en la comunidad", en *Desarrollo de Base*, Vol. 20, Nro. 1, 1996, págs. 27-35.

La finalidad de este artículo es mostrar un perfil diferente de la idea de cultura, que implica no sólo una revalorización del concepto, sino también una nueva manera de encarar el difícil tema de la protección del medio ambiente, cuya solución va más allá de las fronteras de la tecnología. El autor afirma: "Se necesita una ola de cambios profundos en la percepción del mundo natural, en su uso y abuso, y en la relación de la gente con ese mundo".

¿Cómo relacionar las tradiciones culturales con la conservación del medio ambiente? La cultura debe ser considerada como un recurso que se debe conservar, revitalizar y transferir como un valor a las generaciones venideras. Las tradiciones culturales son un verdadero instrumento para encontrar la respuesta a muchos interrogantes sobre la conservación del medio ambiente.

Para demostrar estas afirmaciones, en el artículo se dan una serie de ejemplos que muestran claramente como, desde tiempos inmemoriales, en todos los continentes, los grupos indígenas comparten una tradición de manejo racional de la tierra y de sus recursos

naturales. Esto sucede no por cuestiones científicas, ni económicas o políticas, sino por cuestiones que tienen que ver con los valores culturales y ancestrales. La tierra es "la morada de los antepasados, de las personas vivas y de las que todavía no han nacido". Esta afirmación es una verdadera afirmación ecologista.

Por este motivo, la recuperación de las tecnologías ancestrales es un punto clave, no sólo como principio orientador sino también para conocer las metodologías utilizadas y las técnicas específicas que son compatibles con la base de recursos de cada lugar.

"El uso de la cultura como caja de herramientas se basa en la premisa de que el patrimonio cultural de un pueblo comprende los cimientos del desarrollo equitativo y sostenible", afirma el autor, que considera seis formas para promover, con métodos culturalmente sensibles, la conservación de los recursos naturales a escala comunitaria: -la concientización; -la enseñanza y la capacitación; -el fortalecimiento de las organizaciones locales y el sentido de comunidad; -la promoción de programas y generación de energía colectiva; -el trabajo y la producción; -el debate democrático y la mediación social.

De esta manera, el autor revaloriza el tema de la identidad cultural de los pueblos, ya que un enfoque de la conservación que considere la diversidad étnica como un recurso tan importante como la diversidad biológica "puede contribuir a la caja de herramientas colectivas de la humanidad para salvar el planeta".

GASTALDO, Italo Francisco. "La 'Nueva Era' ('New Age'). Utopía de la posmodernidad", en *Interacción. Revista de Comunicación Educativa*. N° 13, enero-abril, 1997, págs. 14 -17.

La revista *Interacción* pretende en esta ocasión hacernos llegar la mirada de los jóvenes; en este caso particular ofrece una mirada crítica de un fenómeno de nuestros tiempos: el surgimiento de la llamada "New Age" o "Nueva Era".

En el marco de la Posmodernidad, a la que define según sus características más sobresalientes, Italo Gastaldo ahonda en lo que pareciera ser la "única y englobante religión" propuesta por algunos posmodernos: la "New Age", fenómeno cultural que comenzó en California en la década del '50.

Gastaldo define las características de la "Nueva Era" y las exemplifica contraponiendo, en algunos casos, las características de la religión en la Modernidad con este posmoderno "sincrétismo caótico".en el que "todo es verdadero con tal de que te haga bien".

Su característica principal es la búsqueda de una utopía: un mundo nuevo, fraternal y pacífico. El fracaso de la humanidad fue provocado, según la "Nueva Era", porque los hombres no han podido entender que Todo es Uno: materia, energía, espíritu. En la "Nueva Era" desaparece la religión y todo se diluye a una sacralidad cósmica.

Finalmente, el autor señala que, si bien algunos de los enrolados en la "Nueva Era" impulsan a cultivar valores

innegables -tales como la tolerancia y la paz- ofrecen solamente una espiritualidad confusa y acaban por disolver el "yo"en un absoluto cósmico que anula la subjetividad.

CHONG L., Luis M. "Occidente y Oriente: comunión artística", en *China Libre*, Vol XV, N° 3, mayo-junio 1996, págs. 43-49.

"El lenguaje de las artes es universal. A esto habría que agregarle que la metodología artística tampoco tiene barreras...". Con estas palabras, el autor de este artículo inicia su comentario sobre el vínculo que significó una serie de actividades y exposiciones de pintura realizadas conjuntamente entre la República de China y los países de Centroamérica y el Caribe.

La primera actividad formal fue una gira hecha por dos pintores de la República de China por Centroamérica. A su regreso, las experiencias recogidas influyeron en su pintura, y en la de otros pintores chinos, agregando a las técnicas tradicionales un verdadero derroche de color y riqueza expresiva, propios de la pintura centroamericana. Todo esto se acrecentó con la visita de dos pintores salvadoreños a Taipeí.

De estos intercambios surgió una interesante exhibición conjunta que recibió el título de "Agua y Fuego", que puede relacionarse con los conceptos del "ying" y el "yang" chinos, y que se realizó en la República de China, El Salvador y Honduras.

Como corolario, el Gobierno Municipal de Taipei, con la cooperación de las embajadas de Centroamérica y Haití, patrocinó la “Exhibición de Arte de América Central y del Caribe”, que se llevó a cabo en Taipei entre abril y mayo de 1996, con pinturas de importantes artistas de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua.

“Todas estas importantes actividades en Centroamérica y Taiwan han permitido que sus respectivos pueblos puedan apreciar y comparar las diversas formas de expresiones de la pintura contemporánea...”

GOMEZ, Jaime P. “La representación de la dictadura en la narrativa femenina del cono sur”. en *Signos*, Valparaíso, Vol XXIX, primer semestre 1996, nº 39, págs. 13-22.

El artículo comienza con una ubicación del género literario de “novela latinoamericana de dictador”, que comienza a vislumbrarse en el siglo pasado, en Argentina, con la publicación de *Facundo* -de Domingo F. Sarmiento- (1845) y *Amalia* - de José Mármol- (1851), obras que denuncian la dictadura rosista y crean una especie de género aparte dentro del romanticismo, al que pertenecen.

Ya en este siglo, el preludio de la novela representativa de las dictaduras latinoamericanas se da con la publicación de *Tirano Banderas* -curiosamente, de Valle Inclán, autor español- (1925) y *Señor Presidente* (1946).

En general, este tipo de novela se construye en torno de la figura del tirano, casi siempre caricaturizada, esperpéntica (a lo Valle Inclán), sanguinaria, con características más animales que humanas (recuérdese la figura del dictador en *El Señor Presidente*, cuyas manos terminan en dedos con garras).

La narrativa del “boom” aporta novelas como *El otoño del patriarca* (García Márquez, 1975) y *La fiesta del rey Acab* (Lafourcade, 1964), que aportan una imagen más compleja del dictador y hacen hincapié en el contexto histórico-político, pero que no modifican el hecho de que la figura del tirano sigue siendo el eje central de la narración. Esto recién cambia a partir de mediados de los ‘70, cuando emerge un tipo de novela cuyo eje ya no es el dictador, sino el desajuste moral, psicológico y social del individuo bajo la dictadura.

Esta narrativa, propia de Chile, Argentina y Uruguay, ya no es la “novela del dictador”, sino “la novela de la dictadura”, y refleja hechos que ya nada tienen de ficticios, sino que presentan hitos históricos en el desarrollo de las naciones del sur de América.

Dentro de esta narrativa, se destaca la “novela femenina”, que agrega el punto de vista y los sentimientos de la mujer a este nuevo movimiento: Luisa Valenzuela y Marta Traba, en Argentina, e Isabel Allende y Diamela Eltit, en Chile, son las representantes más destacadas. Las características, compartidas por las cuatro escritoras, son:

- a) La construcción del conflicto en torno de personajes femeninos; b) la

integración de diferentes tipos de discurso narrativo, y c) los efectos de la tiranía sobre el individuo, no sobre la sociedad.

El artículo finaliza con el análisis de las principales obras de las autoras mencionadas.

CORBATTA, Jorgelina. "Algunas notas sobre la 'praxis poética' de Juan José Saer", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Nro 561, marzo 1997, págs. 97-107.

En este artículo, Jorgelina Corbatta analiza la obra de Saer en particular, aunque también aborda cuestiones referentes al hecho estético. La autora aborda los textos desde tres cuestiones fundamentales: 1) la cuestión del género, 2) el discurso sobre el texto dentro del texto y 3) el problema del realismo.

Con respecto al primer tema, comenta que Saer se explica la anulación de la noción de género en la literatura contemporánea como producto de la aparición del expresionismo romántico en el siglo XIX y a causa de la tendencia actual a la unificación, que concede a la obra un carácter totalizante. Al respecto, explicita la diferencia entre novela y narración.

La anulación de los géneros literarios incluye también una anulación de los límites entre las artes que acentúa en su prosa la vocación musical, y en sus descripciones, la aspiración pictórica.

Con respecto a la segunda cuestión,

es Borges la referencia obligada para filiar el metadiscurso textual en el interior del texto. Saer explica que "el discurso sobre la ficción incorporado a la ficción misma expresa tal vez las ilusiones perdidas respecto a la posibilidad de la comunicación".

En cuanto a la tercera cuestión, Corbatta comenta que en el momento en que Saer llegó a París, la narrativa francesa estaba - y aún hoy lo está - regida por el *nouveau roman* que rescata la descripción como el único modo lícito de ver la realidad. Por ello la narración de Saer se afirma en una actividad contemplativa de una realidad que reitera "a modo de una composición musical con un tema que se repite en infinitas variaciones".

Tras el análisis de textos y entrevistas, Corbatta concluye en que la obra de Saer se caracteriza por la anulación de la noción de género, una fuerte tendencia a la fragmentación y un carácter autorreflexivo. Pero, también, en que para Saer lo más importante es cultivar lo que denomina "la zona" asociada con la infancia que es la "única patria posible del hombre".

PULO de ORTIZ, Mercedes. "La problemática de la cultura en América Latina", en *Cuadernos de Humanidades*, Universidad Nacional de Salta, Nro. 8, 1997, págs. 185 - 212.

El objetivo de este artículo de Mercedes Puló de Ortiz es, fundamentalmente, el análisis de la problemática

de la identidad cultural de Latinoamérica a partir “del reclamo de la coyuntura histórica” y desde una visión esencialmente filosófica.

La primera parte del estudio se refiere a la definición y a las diferencias entre los conceptos de cultura, tradición y endoculturación. Por un lado, se establece una clara distinción entre cultura y tradición, al afirmar que la tradición no puede constituir la “columna vertebral” de la cultura, si se la considera como un contenido estático y definitivo, ajeno a toda posibilidad de innovación que sería considerada como una aculturación. De esta manera se estaría anulando la libertad creativa de los pueblos, herramienta básica para construir la cultura. Si es posible apelar a la tradición y a la imaginación de los pueblos y allí, en esa fructífera unión, se encontrarían las raíces de nuestra identidad cultural. Esta síntesis permite que, a pesar de la colonización cultural, la identidad se mantenga y la cultura se adapte y se recrea.

Esto nos lleva a la definición del tercer concepto: la endoculturación, que es definida como: “la incorporación, aprendizaje y asimilación de la cosmovisión propia, que se da en las comunidades regionales o comunidades culturales homogéneas, y es de gran profundidad, calando hasta las raíces del propio ser, alimentado por la fe, y llevado a cabo por la familia esencialmente”. El proceso de endoculturación define el perfil propio de cada comunidad frente a lo diverso y mantiene la identidad cultural.

La segunda parte del artículo desarrolla el tema de la aculturación y de la colonización cultural de América Latina. Se define al concepto de aculturación como: “negación de la cultura de un pueblo, y la imposición de una cultura ajena por parte de otro pueblo dominador y por métodos a veces solapadamente sutiles o descaradamente violentos”. Como se ve este proceso es asimétrico, ya que lesiona la identidad generando dependencia. La autora se detiene, a manera de ejemplo, en la conquista incásica a la nación calchaquí, claro fenómeno de aculturación, y destaca muy especialmente que uno de los más certeros métodos de dominación cultural es la imposición de una lengua extranjera, ya que la lengua propia es la que estructura el pensamiento de un pueblo y viabiliza el conocimiento y la comprensión de los habitantes.

En una tercera parte se desarrolla el análisis de la homogeneidad racial de los pueblos de Latinoamérica y de su diversidad étnica, que dio como resultado una vivencia diferente del complejo proceso de dominación cultural. Sin embargo, es lícita la pregunta común a toda Latinoamérica: “¿es posible mediando el proceso de aculturación restaurar la cultura original? La autora no sólo considera que es posible sino que es una obligación y un desafío asumir la historia, dejar de lado las mitificaciones, los olvidos voluntarios o accidentales, las parcialidades que debilitan nuestra identidad, y que han creado una serie de “burocracias indí-

genas", impuestas en parte por los teóricos del indigenismo, que nada tienen que ver con la realidad. Es necesario que los profesionales en Ciencias Sociales dirijan sus estudios al conocimiento y difusión de las culturas étnicas, no sólo para su comprensión en la comunidad global sino también para que estos pueblos se vean reconocidos en su identidad y encuentren una camino abierto al diálogo con otras culturas. De esta manera, se superarán los teoricismos imperantes en el tratamiento de las comunidades indígenas, como sucede en Argentina, y se comprenderá el verdadero proceso de endoculturación en todo su dinamismo y creatividad; creatividad que no sólo se refiere a los elementos religiosos, sino también a la lengua, a la tecnología, a las costumbres.

Pero, si bien el proceso de aculturación es asimétrico y depende, generalmente, de la voluntad, el proceso de mestizaje responde a leyes más libres e independientes de voluntades concretas.

En la cuarta parte, la autora se dedica al análisis del proceso de mestizaje cultural en Latinoamérica, en el que se observa una cierta asimetría, una transculturación, "que no es otra cosa que la aculturación recíproca, ya que el intercambio cultural modifica la cultura de ambos grupos". Es fundamental para Latinoamérica el reconocimiento del mestizaje cultural, que clarifica nuestro perfil y nuestra identidad.

Finalmente, la autora afirma que el desencuentro de los latinos se debe al etnocentrismo que profesamos en forma abierta o encubierta. "Somos

etnocéntricos los intelectuales y aquéllos que, aunque mestizos culturales y/o de sangre, defendemos nuestra 'blanquitud'". La autora concluye que el abandono del etnocentrismo y las concepciones hegemónicas sería una manera de redescubrir la heterogeneidad étnica, geográfica y cultural de Latinoamérica y de poder plantear desde nuestra identidad los problemas urgentes que nos aquejan.